

Amores polifónicos

Semper in luna



Capítulo 1

Sí dudas adiós.

El amor es puro, no hay sitio para vaciles.

Escalofríos. Sudores fríos.

Click. Se terminó la lista. Calle sin salida. Encrucijada. Se acabó el cuento de hada.

No miro con los mismos ojos, no me encuentro sedienta. Atenta. Contenta. La apatía aumenta...

¿Qué me pasa?

Puede que ya no sea cautiva del veneno hipnotizante. Aunque daría lo que fuera por esa pócima saciante. Penetrante, dominante.

Como dijo mi profesor citando a Sartre: "estamos condenados a ser libres y por lo tanto a decidir". Lo que resulta para mí un sinvivir.

¿Acaso la imperfección puede decidir sobre la perfección? Obsesión.

La gente dice que hay que saber soltar, que muchas veces nos quedamos por comodidad, que hay que sufrir, que hay que saber estar sola, que hay que... que hay que saber decir adiós...Dudas. Amigos de Judas.

Y yo me digo, ¿siento lo que hay que sentir?, ¿hay que ser presa de la interminable adicción?...

Estoy agusto. ¿Pero si el viaje unidireccional pasa a ser bidireccional?, da igual ahora estoy bien... bueno, no da igual, porque si es así ¿para qué seguir...? Pero si soy feliz, bueno a ratos, joder, ¿hay que estar siempre feliz? Pero si he leído que cada uno tiene que atribuirse el deber de encontrar su perdiz, después de pasar por el desliz... ¿Cuántas almas hay que devorar para plantarse? Joder vaya mierda.

Me alejo...porque no puedo darle lo que hay que darle. Aportarle. HAY

QUE.

Me he inundado en tantas palabras que he podrido mi esencia. No me escucho. Ni siquiera sé si me hablo. He cedido el peso de mi condena para sentirme libre.

Mis voces se colapsaron, hasta sentir latir, el miedo a dejar de amar, a matar. A matarnos. A dejar de hablarnos, abrirnos, acostarnos, besarnos...a dejar de ser confidentes, amantes, feriantes, cantantes... del unísono compuesto de dos melodías. A ser de nosotros una cosa de antes.

Cuando me abro y le cuento; mis gritos internos se amansan, descansan. Estoy en casa. Tan yo.

Que viendo todas las definiciones de Amor que escucho,leo... me he dado cuenta que todos barren para casa, así que yo también comienzo a decidir. Por mí. Comienzo a despedir, los ruidos que hacían de niebla a mi seguir.

Siempre habían habitado en mí mis mil yoes y nunca me habían molestado, hasta que se entrometieron en nosotros. En ese mismo instante sentí la necesidad de protegerme, de protegernos. Y para mí, ahora, eso es amor. Cuidarnos.

Y aunque puede que para otras películas este cuento sea una aberración, yo, a día de hoy elijo la nuestra; dónde a pesar de que sea más de ayuno, me acompañe en mis desayunos. Con su cortado con hielos (porque no puede con líquidos calientes). Y con nuestras peculiaridades, yo diciéndole que tiene una mirada preciosa y él contestándome que son marrones, que para mirada la mía.

No sé para tí, pero para mí es ahí dónde mis monstruos duermen para poder yo vivir. Sin prisas de ir.